

**Antigüedades salvadoreñas errantes:
un jugador de pelota precolombino
del área de Izalco**

El juego de pelota precolombino ha fascinado al hombre americano en una u otra forma desde hace por lo menos 2,500 años, a través de una inmensa área que se extiende desde el norte de Suramérica, abarca las Antillas y llega hasta el suroeste de los Estados Unidos de América. Dado que las pelotas empleadas en estas contiendas eran preferentemente elaboradas de caucho, la extensión geográfica del juego, así como algunas zonas periféricas, concuerdan con la distribución regional de las plantas que antiguamente producían goma elástica. Al mismo tiempo, la longevidad del juego —que se practicaba desde hace por lo menos 2,000 años, y todavía se juega en partes del occidente de México— condujo a la elaboración de formas muy variadas de jugarlo en los distintos lugares tan distanciados entre sí dentro del área global. En realidad, no existía una sola forma, ni mucho menos un solo reglamento para el juego de pelota, sino muchas variaciones, las cuales, debido a la escasez de nuestra evidencia, son muy poco comprendidas aún hoy en día.

Por tal razón, cualquier información nueva que pueda obtenerse respecto al juego de pelota resulta de inmenso valor para el investigador de las culturas antiguas. Merece especial atención cualquier evidencia que ilumine las prácticas corrientes de los jugadores mesoamericanos durante determinado período del pasado. Por tal motivo, el objeto descrito a continuación puede llamar nuestra atención, pero a la vez causarnos tristeza al saber de su salida del país.

En el mes de agosto de 1972, el señor Alfonso Pons obtuvo, de un vendedor de antigüedades en San Salvador, un pito-flauta globular supuestamente encontrado en los alrededores de Izalco, en el departamento de Sonsonate. Este instrumento musical había sido elaborado para representar un jugador de pelota. El aspecto frontal de la efigie estaba moldeado en un estilo atribuido al fin del período clásico de la región sudoccidental de la república. Años después, observamos otro ejemplar de un instrumento igual, fabricado en el mismo molde, pero en pobre estado de conservación y de procedencia desconocida. Desafortunadamente, el pito-flauta acompañó a su dueño cuando éste se retiró

Desde el año 1950, Stanley H. Boggs ha estado realizando estudios arqueológicos sobre Copán (Honduras), San Andrés, Tazumal (El Salvador) y Zaculeu (Guatemala). Actualmente es jefe del Departamento de Arqueología de la Dirección de Investigaciones de la Administración del Patrimonio Cultural de El Salvador.

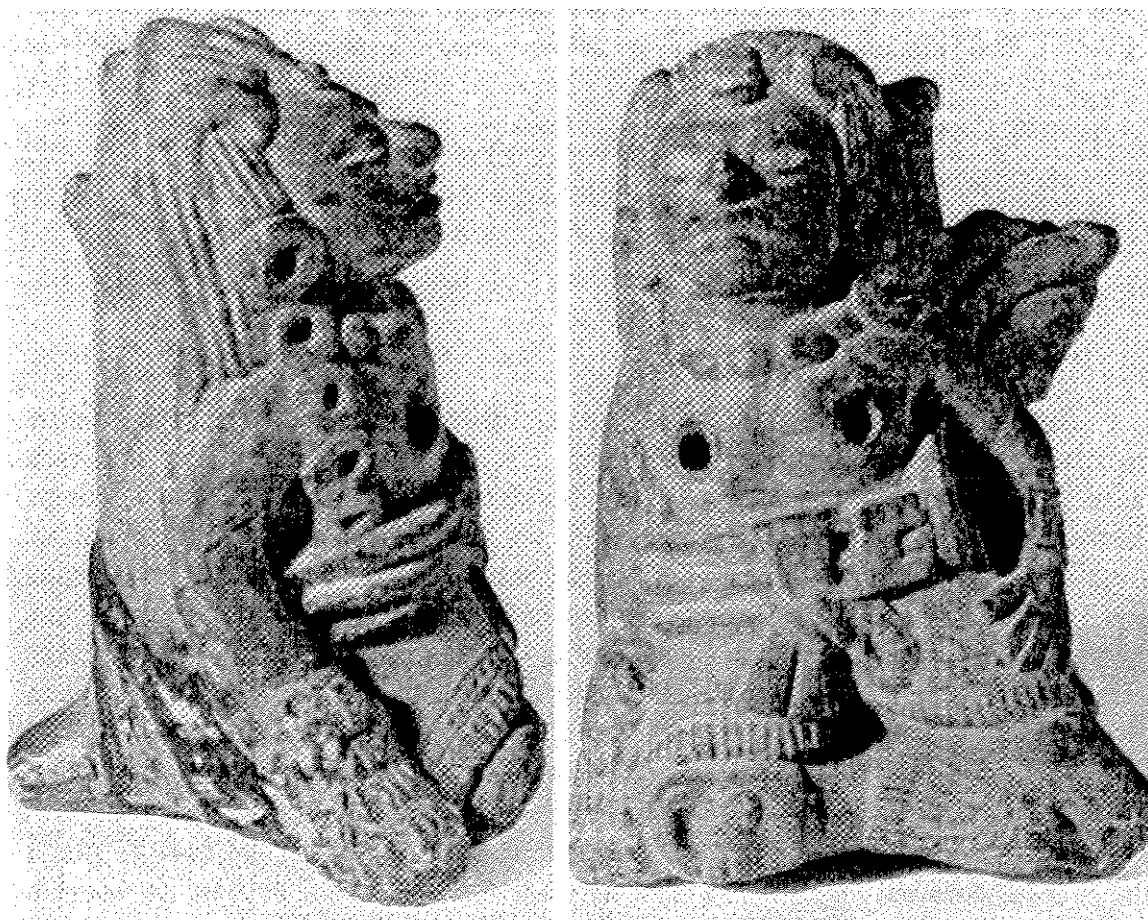


Figura 1. Dos ángulos de un pito-flauta globular decorado con la efigie de un jugador de pelota precolombino vestido de gala; 13.3 cm de altura. Obsérvese especialmente el cinturón grande con su "yugo" acanalado, el "guante" en la mano derecha, la rodillera de la pierna derecha y la protección sobre el pie derecho. De origen del área de Izalco (Sonsonate).

del país en 1973 y ahora forma parte de su colección particular en Caracas, Venezuela. Esta circunstancia nos ha impedido examinar la pieza últimamente y los comentarios a continuación se basan en una ligera descripción apuntada en el año de su adquisición y en un examen de fotografías facilitadas por Pons (Figura 1).

Este instrumento de viento es campaniforme, con su boquilla de pito extendiéndose en ángulo recto hacia atrás, afuera de la porción de mayor circunferencia. La mayor parte forma una cámara de resonancia ovalada, con dos agujeros dactilares perforados al frente del instrumento, es decir, en el pecho de la efigie. La abertura acústica se localiza en la base de la boquilla, hacia abajo. La forma de este instrumento es genéricamente similar a la de uno que se encontró en La Majada, departamento de Sonsonate, y a otro de la isla de El Cajete, departamento de Ahuachapán,¹ aunque estos últimos tienen

¹ Stanley H. Boggs, "Notes on Pre-Columbian Wind Instruments from El Salvador",

sus agujeros dactilares en el lado posterior de la efigie y, estilísticamente, sus decoraciones varían mucho del primero. Curiosamente, la altura de los tres instrumentos es casi la misma: aproximadamente 13 centímetros. El barro empleado para fabricar el pito-flauta de Izalco es de color café, bien horneado y con desgrasante de tamaño y cantidad moderado. La superficie no muestra tratamiento especial en su aspecto moldeado, mientras que el revés del instrumento ha sido apenas alisado.

La efigie, que es indudablemente el rasgo más interesante del instrumento, representa a un hombre sentado, en posición erguida, con su pierna derecha extendida hacia adelante, doblándose en la rodilla en un ángulo agudo, sugiriendo que el pie está en contacto con el muslo izquierdo. La pierna izquierda, a la que hace falta un pedazo, se proyecta hacia adelante y a la izquierda y puede haber estado doblada hacia abajo. El alfarero quizás trató de representar a un hombre parcialmente agachado con el cuerpo girando hacia la derecha sobre sus piernas encogidas debajo de éste. Los brazos descansan parcialmente extendidos hacia abajo, a los lados del cuerpo, con la mano derecha al lado del muslo derecho y la izquierda puesta sobre la cadera del mismo lado. En general, la postura y la posición de los miembros de esta figura sugieren una actitud de expectación.

A nuestro parecer, el elemento más llamativo de su vestimenta, y a la vez más indicativo de que esta figura representa un jugador de pelota, es su cinturón grueso, semejante en sus características a otros llamados *yugos* (Figura 2), representando el cinturón ceremonial de un jugador de pelota. En la Figura 2, se pueden apreciar los acanalamientos horizontales a los lados del yugo, iguales a los que aparecen en la Figura 1 y, cerca de sus terminaciones finales, otros canales verticales y transversales que servían de bases para amarrar el cinturón arriba de las caderas del jugador. La figura que estudiamos también se parece a otras representaciones en figurillas del período clásico tardío,² aunque presenta varios amarres (a la falda y a las terminaciones abiertas del yugo) que por lo común no se encuentran en otras figuras comparables. En la Figura 3, por ejemplo, la vestimenta ceremonial del estilo maya incluye un cinturón enguatado con su "yugo" colocado mucho más arriba en el cuerpo que el de la Figura 1, una rodillera discoide en la pierna derecha, protección sobre los pies, una capa larga y gruesa y brazaletes anchos. Los canales longitudinales de la Figura 1, sin embargo, representan un yugo o cinturón.

Cubriendo la mano derecha de la efigie aparece un atuendo similar a lo que Borhegyi, atendiendo a los comentarios de Sahagún sobre los equipos de participantes en las contiendas poco antes de la conquista, sugiere (respecto a otros ejemplares de figurillas de jugadores) fue un "guante" para proteger

Baessler-Archiv, Museum für Völkerkunde, neuw folge, 22 (1974): 33 y 41, figura 33.

² Véase especialmente Jorge F. Guillemín, "Un 'yugo' de madera para el juego de pelota", *Antropología e Historia de Guatemala* 20 (1968): 1: 25-33.

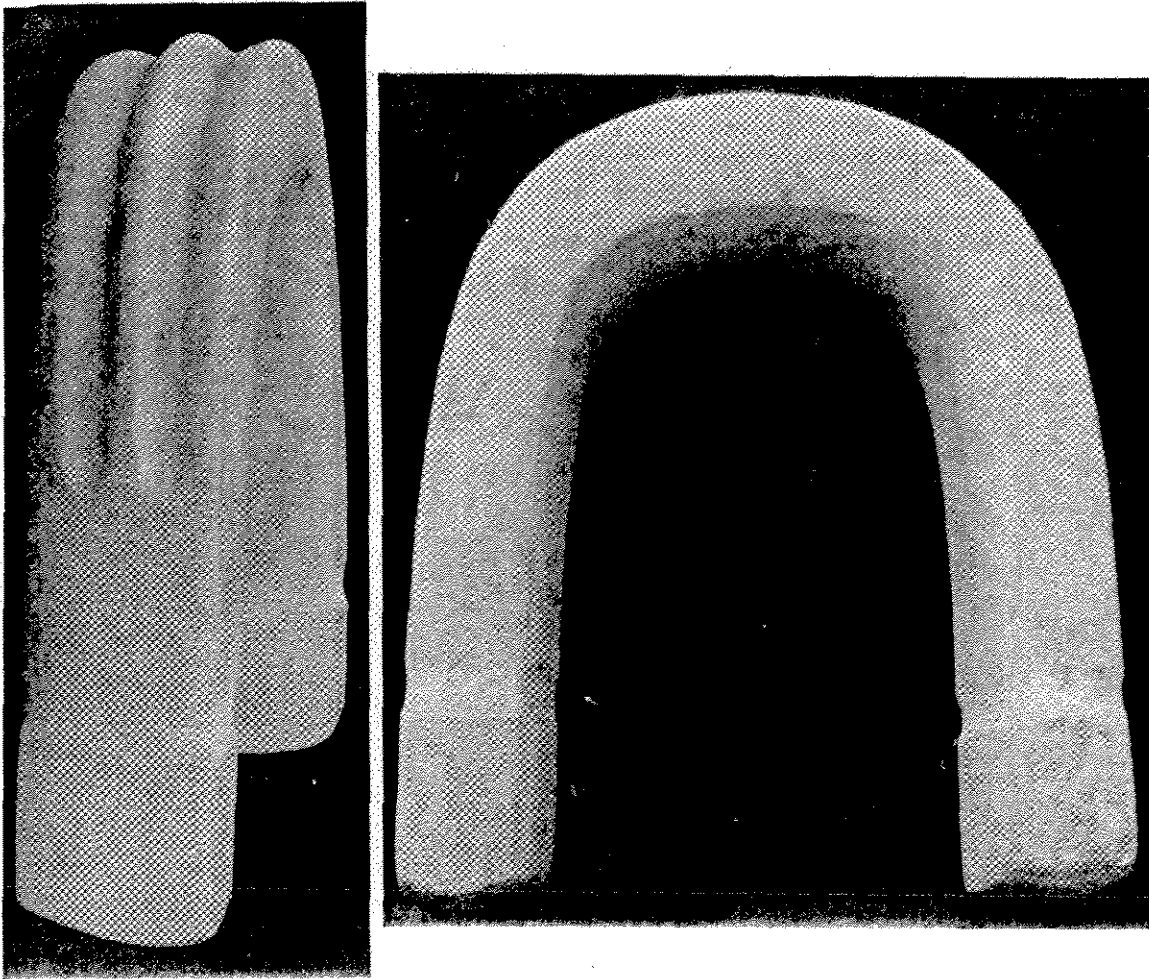


Figura 2. Yugo del período clásico tardío (600–950 d.C.), de piedra ígnea grisácea, quizá andesita; 39 cm de longitud; vendido por Francisco Castro Meza a un comprador de Guatemala. Su origen es probablemente de las ruinas de Casa Blanca, en la zona arqueológica de Chalchuapa (Santa Ana).

la mano del atleta.³ En el caso presente, el equipo representado se asemeja a un mitón o puño acolchonado, posiblemente cubierto con pita o cuerditas paralelas al eje de la mano y unidas con cuerditas atravesadas. Además, se encuentra indicado sobre el pie derecho otra especie de “guante” similar al de la mano derecha.

Una faldita corta con el borde inferior adornado con flecos cubre los muslos de nuestro jugador. Según los comentaristas, esta especie de falda corta era confeccionada de cuero o de alguna especie de tela enguatada para

³ Para el uso de “guantes”, véanse Stephan F. de Borhegyi, “Ball-Game Handstones and Ball-Game Gloves”, *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, Samuel K. Lothrop, et. al., editores (Cambridge: Harvard University Press, 1961), pp. 111–112 y 133–135; y Jorge R. Acosta y Hugo Moedano Koer, “Los juegos de pelota”, en *México prehispánico: culturas, deidades, monumentos*, Jorge A. Vivó Escoto, editor (México, D.F.: Editorial E. Hurtado, 1946), pág. 366.

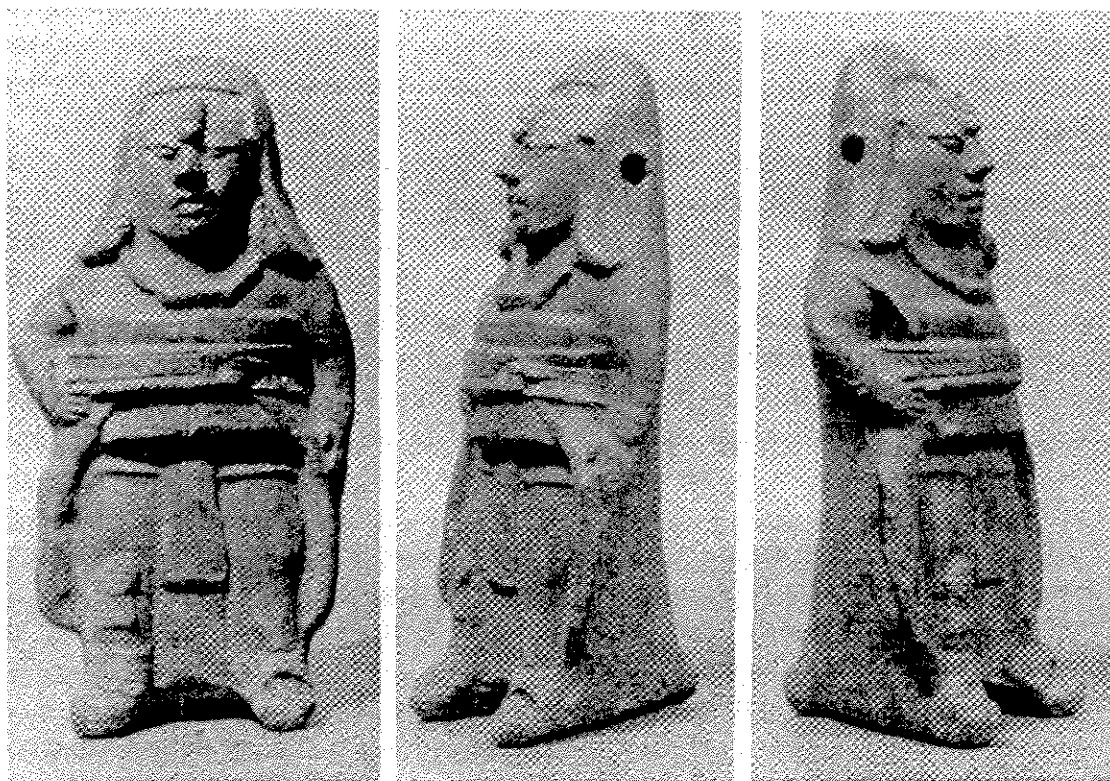


Figura 3. Pito-flauta de cerámica monocroma, efigie de jugador de pelota del período clásico tardío; 15.3 cm de altura; Colección Pablo Tesak. Probablemente era una importación antigua al área de Cara Sucia (Ahuachapán).

proteger al jugador contra los golpes de la pelota. Sobre la rodilla derecha se observa una protuberancia rectangular con lo que parece ser un nudo de amarre en su centro. Probablemente representa una rodillera —es decir, una pequeña coraza enguatada— que servía de protección cuando era necesario arrodillarse en la pista pavimentada del juego, en un intento por devolver la pelota con un golpe desde muy abajo.

Otros elementos de la vestimenta de esta figura parecen ser puramente decorativos, e incluyen un collar compuesto de cuentas ovaladas pesadas y grandes orejeras circulares (¿de jadeíta?); una especie de cadena que cuelga desde la orejera derecha hasta el cinturón; un “ala” detrás del hombro izquierdo y lo que aparenta ser anillos y borlas amarrados al cabello que ha sido peinado hacia atrás. La presencia de estos adornos y/o joyas nos hacen pensar que la figura simboliza un jugador vestido de gala, quizás preparado para participar en alguna ceremonia conectada con el juego. Dado que las contiendas mismas eran sumamente agitadas y violentas, el equipo empleado era necesariamente funcional, liviano y sin fines decorativos. Solamente cuando se supone que quienes jugaron eran seres sobrehumanos —que podían aguantar cualquier peso por su excepcional fuerza— aparecen entre sus equipos elementos simbólicos pesados, tales como “hachas” y “palmas” montados sobre sus cinturones, así como tocados o cascos grandes. Es de suponer, entonces,

que los jugadores que a veces parecen haber simbolizado a los dioses en el juego durante los períodos clásico y postclásico, soportaron los aditamentos ceremoniales solamente durante los ritos que precedieron o siguieron a los juegos.

Los restos de pintura (aparentemente efímera) observados en esta figura sugieren que los ojos, el cabello, el cinturón, el "guante" y la orejera izquierda originalmente fueron pintados de blanco; la orejera derecha y la falda, de azul y el resto de la figurilla, de color rojizo o café. Puesto que la pintura efímera no resiste mucho a cualquier fricción y se cae fácilmente por la erosión o por ser tocada sin precaución, suponemos que fue empleada casi enteramente para embellecer objetos de uso ceremonial temporal, tal vez para una sola ocasión, que se enterraban así adornados como ofrenda funeraria o ritual, o simplemente se desechaban al terminar el evento para el que habían sido fabricados. En vista de la condición de nuestra figurilla, sospechamos que se utilizó por muy poco tiempo y con mucho cuidado, habiendo sido colocada después en una tumba o un escondrijo bien protegido.

La consideración de que los instrumentos musicales que muestran los participantes en algún evento de la antigüedad hayan sido utilizados durante estos juegos carece todavía de evidencia. Tampoco sabemos si los pitos como el presente pudieron haber pertenecido a los jugadores o si eran de músicos más o menos profesionales. Dadas las complicaciones implícitas a la realización de capacidades musicales completas de instrumentos como éste, sospechamos que eran tocados exclusivamente por músicos expertos.⁴

Además de la información que este pito-flauta nos ofrece sobre la clase de instrumentos de viento que se usaban durante el período clásico, quizás las indicaciones más importantes consisten en la confirmación del carácter altamente formal del juego clásico en El Salvador y de la creencia de que los jugadores salvadoreños emplearon esencialmente los mismos equipos del juego contemporáneo que en otras partes de Mesoamérica. Reuniendo la evidencia arqueológica disponible con los comentarios de Sahagún y de Durán, se establece claramente el carácter ritualizado del juego desde esta época hasta la llegada de los españoles, en contraste con los juegos más sencillos del período preclásico y después de la conquista. A la vez, los equipos usados por los jugadores aparentemente variaban considerablemente —salvo, quizá, la pelota— según la versión del juego.

⁴ Boggs, "Notes on Pre-Columbian Wind Instruments from El Salvador", pág. 68.